Falsos profetas

Mateo 7:15

Por: Jaime Vásquez

Introducción

Al final del Sermón del Monte, el Señor dio una advertencia muy seria:

> *«Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis»* **(Mateo 7:15-16)**

El Señor no dijo «quizás vendrán», sino **«guardaos»**. Los falsos profetas existen, y vienen. Y no vienen con aspecto de lobo, sino **vestidos de ovejas**: amables, religiosos, con la Biblia en la mano. Por eso son peligrosos. Pablo dice que el mismo Satanás «se disfraza como ángel de luz», y que sus ministros «se disfrazan como ministros de justicia» (2 Corintios 11:14-15).

I. Son peligrosos por sus doctrinas falsas

El apóstol Pedro describe a estos hombres así:

> *«Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina»* **(2 Pedro 2:1)**

Ese «pero» al principio es importante. Pedro acaba de decir que los santos hombres de Dios «hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 Pedro 1:21). Los falsos profetas son todo lo contrario: hablan de sí mismos.

Siempre los ha habido. En Israel, Dios dijo por Jeremías: «Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envié» (Jeremías 14:14). Y para la iglesia fueron anunciados: «entrarán en medio de vosotros lobos rapaces» (Hechos 20:29; 1 Timoteo 4:1).

Trabajan a escondidas. La palabra «introducirán» quiere decir traer algo adentro y ponerlo al lado. El falso maestro no presenta la mentira sola, porque nadie la aceptaría. La pone **al lado de la verdad**, mezclada, a escondidas. Así eran los «falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar» (Gálatas 2:4).

Escogen su propia opinión. La palabra «herejía» viene de un término griego que quiere decir escoger. El hereje escoge su propia opinión en lugar de la doctrina de Dios, y eso termina en divisiones y sectas (1 Corintios 11:19; Gálatas 5:20).

Niegan al Señor que los compró. Pedro dice que el Señor los había «rescatado». Eran cristianos que después cayeron (2 Pedro 2:20-22). Esto nos enseña que un cristiano sí puede caer.

Muchos los siguen. «Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado» (2 Pedro 2:2). La falsa doctrina y la vida desordenada andan juntas. Y cuando la gente ve eso, habla mal del camino de la verdad.

Buscan ganancia. «Por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas» (2 Pedro 2:3). Para ellos, las almas son un negocio.

Su fin es la ruina. Las herejías destructoras traen destrucción sobre sus propios maestros. No significa que dejarán de existir, sino ruina eterna (Mateo 25:46).

La familia de lo «falso»

En griego, «falsos profetas» es una sola palabra, formada con el prefijo **pseudo**, que quiere decir falso o mentiroso. La Biblia usa ese mismo prefijo para otros:

«Pseudo» = falso	Texto
Falsos profetas	Mateo 7:15; 2 Pedro 2:1
Falsos maestros	2 Pedro 2:1
Falsos apóstoles	2 Corintios 11:13
Falsos hermanos	Gálatas 2:4
Falsos Cristos	Mateo 24:24
Falsos testigos	Mateo 26:60
Mentirosos	1 Timoteo 4:2

II. Nos corresponde probarlos

Dios no nos pide creer a todo el que habla en su nombre. Nos pide examinar:

> *«Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque*

> *muchos falsos profetas han salido por el mundo»* **(1 Juan 4:1)**

En tiempos de Juan, la prueba era confesar que Jesucristo vino en carne, porque algunos lo negaban (1 Juan 4:2). Pero Juan da también un principio que sirve para todos los tiempos: «Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, **nos oye**» (1 Juan 4:6). El que es de Dios acepta la enseñanza de los apóstoles.

Los milagros no son prueba suficiente, porque los falsos profetas harán «grandes señales y prodigios» (Mateo 24:24). Tampoco lo es quién habla. Pablo dijo: «Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema» (Gálatas 1:8). Lo que decide no es quién lo dice, sino qué dice.

III. La manera de probarlos: con las Escrituras

¿Cómo se prueba a un predicador? Con la Biblia abierta. Así hicieron los de Berea:

> *«Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así»* **(Hechos 17:11)**

Lo que estaban probando era la predicación del apóstol Pablo, y Lucas los llama «nobles» por hacerlo. Si había que examinar a Pablo con las Escrituras, ¡cuánto más a cualquier predicador de hoy!

Cuando un intérprete de la ley le preguntó al Señor cómo heredar la vida eterna, Jesús le respondió con dos preguntas: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?» (Lucas 10:26). Pablo hacía lo mismo: «Porque ¿qué dice la Escritura?» (Romanos 4:3). Y el profeta Isaías ya lo había dicho: «¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido» (Isaías 8:20).

Veamos la diferencia:

El falso profeta	El creyente noble
Viene con vestido de oveja (Mateo 7:15).	Mira los frutos (Mateo 7:16).
Enseña encubiertamente (2 Pedro 2:1).	Escudriña las Escrituras cada día (Hechos 17:11).
Dice lo que la gente quiere oír (2 Timoteo 4:3-4).	Pregunta: «¿Qué está escrito?» (Lucas 10:26).
Busca ganancia (2 Pedro 2:3).	Prueba los espíritus (1 Juan 4:1).

Conclusión

Pedro llama a la fe en Cristo **«el camino de la verdad»** (2 Pedro 2:2). Los falsos profetas lo desacreditan, pero el que conoce la Palabra puede reconocer la mentira, por más disfrazada que venga.

No crea algo solo porque lo dice un predicador, por muy amable, famoso o elocuente que sea, ni

siquiera el que le está hablando ahora. Haga como los de Berea: abra su Biblia y pregunte:

¿Qué dice la Escritura?